INSTITUCIÓN EDUCATIVA FEDERICO SIERRA ARANGO

Resoluciones Dptales. 15814 de 30/10/2002 - 9495 de 3/12/2001
NIT: 811039779-1 DANE: 105088001750
Bello - Antioquia

HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
(semanas del 19 de abril al 30 de abril de 2021)

PERIODO 2 / TALLER-GUÍA # 2 / GRADOS: 9-1 / 9-2 y 9-3

DOCENTES:

- **John Jairo Echavarría Cañas:** Doctor, magíster y licenciado en humanidades y lengua castellana / profesor de humanidades, lengua y literatura
- **Daniel Franco Arroyave:** Candidato a magíster en educación y licenciado en humanidades y lengua castellana / profesor de humanidades, lengua y literatura

Desempeños básicos de aprendizaje:

- ***Analiza el lenguaje literario como una manifestación artística que permite crear ficciones y expresar pensamientos o emociones.***
- ***Compara los formatos de obras literarias y de producciones audiovisuales con el propósito de analizar elementos propios de la narración.***
- Asume con responsabilidad la elaboración y el análisis de los diversos tipos de textos del área de humanidades.
- Asume con respeto los diversos espacios de trabajo como: foros, conversatorios, correos, grupos de wattsap, entre otros.

OBSERVACIONES:

- Recuerde saludar y ser amable siempre que se dirija a un receptor o destinatario, no importa quien sea, recuerde que es una persona la que en últimas recibe el mensaje.
- Procure tener una comunicación clara y oportuna con las demás personas de la clase, de manera especial, con compañeros y profesores.
- Participe de manera activa de los encuentros sincrónicos y asincrónicos.
- Sea puntual con la entrega de las diferentes tareas y compromisos académicos. Por favor sea objetivo con su propio proceso académico.
- Notifique a tiempo los inconvenientes que se le presenten en el normal desarrollo de las actividades y compromisos. Tenga en cuenta que haya razones realmente importantes justificando tales inconvenientes.
- Hágase cargo de sus responsabilidades, en tal caso, no haga plagio ni fraude, pues la sanción a dichas prácticas será siempre la anulación de la actividad en cuestión.
- Intente disfrutar de los diferentes espacios de aprendizaje de la institución, ya que detrás de toda actividad, es posible que haya una reflexión pedagógica que implicó tiempo y esfuerzo de parte del profesor(a).
- Elabore con rigurosidad y exigencia los trabajos y compromisos que se le asignan e intente dar más de lo que se le pide hacer, sea propositivo y confíe en sus capacidades.

Espero que sus proyectos se desarrollen como lo desea. En todo caso, no olvide que solo usted debería ser responsable de sus decisiones. Un abrazo.

Taller de introducción a la literatura latinoamericana: Clarice Lispector

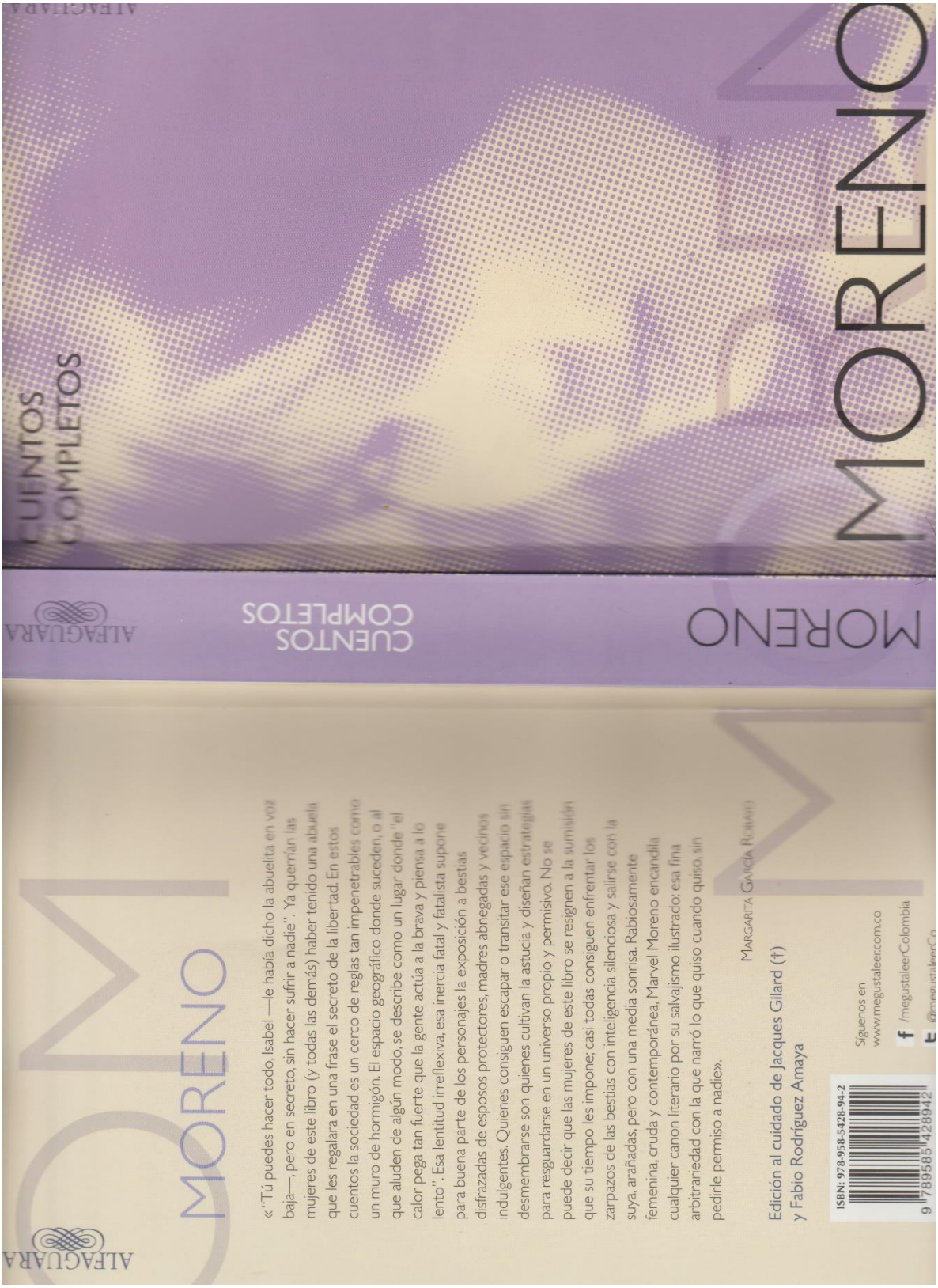
1. Elabore un texto reflexivo sobre la lectura del relato de Marvel Moreno: ***La Eterna Virgen*** (2019). De manera clara y explícita describa de forma detallada sus sensaciones y pensamientos antes, durante y después de la experiencia de lectura del relato.
2. Con base en dicha lectura, elabore un texto entre 150 y 200 palabras donde haga relaciones con los relatos leídos en el taller de las semanas 1 y 2 de la escritora brasilera, Clarice Lispector, estos son: ***El Triunfo*** y ***Devaneo y Embriaguez de Una Muchacha*** (1940).
3. Elabore una imagen fotográfica que permita capturar alguna de las escenas que se desarrollan en el relato: ***La Eterna Virgen***. Es importante aclarar que la imagen debe ser producida por usted, no tomarla de la internet y que esta puede ser intervenida con algún programa si lo desea. En este punto se evalúa la sensibilidad del estudiante para relacionar las palabras con la imagen, es decir, la literatura con la fotografía.

Nota: al final de esta guía pueden acceder a una versión escaneada de la obra de Marvel Moreno.

Webgrafía

Lispector, C. (1940) "Devaneo y embriaguez de una muchacha" en *Clarice Lispector Relatos*. Editorial Palabras. Tomado en: https://www.taller-palabras.com/Datos/Cuentos_Bibliotec/ebooks/Lispector%20Clarice%20-%20Relatos.pdf

_____ (1940) "El triunfo" en *Clarice Lispector Relatos*. Editorial Palabras. Tomado en: https://www.taller-palabras.com/Datos/Cuentos_Bibliotec/ebooks/Lispector%20Clarice%20-%20Relatos.pdf


ALFAGUARA
MORENO
«"Tú puedes hacer todo, Isabel —le había dicho la abuelita en voz baja—, pero en secreto, sin hacer sufrir a nadie". Ya querrían las mujeres de este libro (y todas las demás) haber tenido una abuela que les regalara en una frase el secreto de la libertad. En estos cuentos la sociedad es un cerco de reglas tan impenetrables como un muro de hormigón. El espacio geográfico donde suceden, o al que aluden de algún modo, se describe como un lugar donde "el calor pega tan fuerte que la gente actúa a la brava y piensa a lo lento". Esa lentitud irreflexiva, esa inercia fatal y fatalista supone para buena parte de los personajes la exposición a bestias disfrazadas de esposos protectores, madres abnegadas y vecinos indulgentes. Quienes consiguen escapar o transitar ese espacio sin desmembrarse son quienes cultivan la astucia y diseñan estrategias para resguardarse en un universo propio y permisivo. No se puede decir que las mujeres de este libro se resignen a la sumisión que su tiempo les impone; casi todas consiguen enfrentar los zarpazos de las bestias con inteligencia silenciosa y salirse con la suya, arañadas, pero con una media sonrisa. Rabiosamente femenina, cruda y contemporánea, Marvel Moreno encandila cualquier canon literario por su salvajismo ilustrado: esa fina arbitrariedad con la que narró lo que quiso cuando quiso, sin pedirle permiso a nadie».
MARGARITA GARCÍA ROBAYO
Edición al cuidado de Jacques Gilard (†)
y Fabio Rodríguez Amaya
ISBN: 978-958-5428-94-2
9 789585 428942
Síguenos en
www.megustaleer.com.co
/megustaleerColombia
@megustaleerCo
ALFAGUARA
CUENTOS COMPLETOS
MORENO
ALFAGUARA
CUENTOS COMPLETOS
MORENO

La eterna virgen

Tendría que acompañarlo a Santa Marta a pesar del riesgo que corría. A menos que el cumpleaños de su madre le sirviera de pretexto para no ir. Pero, ¿cómo negarse?, ¿cómo descubrirle su miedo? Que la supiera vencida de antemano sería mil veces peor. Iba a acorralarla, a someterla a horarios imposibles para encontrarse a solas con ella en la oficina y cualquier tarde, las cortinas corridas, el zumbido del aire acondicionado apagando todo ruido, la obligaría a reconocer el deseo que sentía por él. Un sordo combate los había opuesto desde que él llegó de Bogotá a dirigir los Aluminios, una tensión creada por su modo de mirarla y sus frases equívocas bajo la cortesía que aparentemente envolvía sus relaciones. Había advertido que ella no podía entrar en su despacho sin que la sangre le subiera a las mejillas, que de sólo saludarlo las manos le sudaban y paralizada casi por el temor de traicionarse apenas si lograba responder a sus preguntas cuando tomaba cada mañana el dictado de su correspondencia. Lo había advertido y por eso no la dejaba en paz un instante, la hacía trabajar horas extras, la llamaba por un sí o un no complaciéndose en la turbación que su presencia le producía como si quisiera una y otra vez probarse a sí mismo el poder que ejercía sobre ella. No parecía llevar prisa, nunca había intentado presionarla. Con las cartas en sus manos esperaba el momento en que desarmada, sin la protección de los teléfonos y los visitantes aguardando en la antesala, tuviera que entregarse a él, incapaz de ofrecerle la menor resistencia.

El viaje a Santa Marta no podía convenir mejor a sus propósitos. Pasaría a recogerla temprano en su Mercedes color acero, antes de que el ferry estuviera embotellado por el tráfico de camiones y turistas, y tomarían la carretera a la salida del sol.

INSTITUCIÓN EDUCATIVA FEDERICO SIERRA ARANGO
Resoluciones Optales. 15814 de 30/10/2002 - 9495 de 3/12/2001
NIT: 811039779-1 DANE: 105088001750
Bello - Antioquia

Ella, claro, no se pondría la simple falda y blusa que usaba para ir a la oficina, sino un vestido más apropiado, su nuevo sastre de lino crema que tan bien le ceñía el cuerpo, al fin y al cabo se trataba de asistir a un almuerzo con el Supervisor general de los Aluminios. Durante el trayecto él no diría nada, quizás intentaría acariciar su brazo como hizo al pasar a recogerla y parado junto a la portezuela del Mercedes tomó la mano que ella le tendía y antes de que pudiera evitarlo la acercó a sus labios presionando la palma y luego, ligeramente, la muñeca. Todo vaciló a su alrededor y aprovechando su desconcierto él la había obligado a entrar en el auto. Lo vio tomar el volante y sonreírle de una manera infinitamente más peligrosa que su caricia, pero no pudo reprocharle nada porque casi enseguida empezó a hablarle en un tono neutro, el mismo que había empleado en la oficina para decirle, señorita Margot, si no tiene inconveniente, acompáñeme mañana a Santa Marta. El trayecto iba a resultarle eterno, sentada a su lado, sin saber qué decirle, temiendo a cada instante que abandonando la carretera tomara uno de los caminos que conducían al mar. Pero no lo haría así. Intentaría primero hablarle mientras ella se obstinaba en mirar por la ventanilla la silueta azul de la Sierra Nevada, el paisaje de arbustos polvorientos inmovilizado por la luz del sol. Sin hacer caso de su presencia él encendía ahora la radio y la voz de Lucho Gatica, no, de Leonardo Favio, se dejaba oír apasionadamente recordando su amor, una flor y la lluvia. Él volvía a sonreírle con esa mezcla de ironía y ternura que tenía Clark Gable en *Lo que el viento se llevó* indicándole mirar hacia atrás, donde reposaban cinco estuches de discos, todos los cantantes que ella amaba, que escuchaba religiosamente cada noche, ¿cómo había podido adivinarlo? Imaginé que te gustaban, le dijo a guisa de explicación. Y ella, ¿qué iba a responderle? Nada porque el repentino tuteo la había dejado sin habla y ya sentía su mano sobre la suya, su mano cálida acariciando sus dedos uno a uno, envolviéndola en un movimiento posesivo. En vano intentó retirarla, como buscando demostrarle hasta qué punto creía en su

rechazo, él la cerró un momento más entre las suyas y sólo después de acercarla a sus labios la liberó.

El almuerzo tendría lugar en el Hotel Tairona. Ella se encargaría de tomar notas de cuanto se dijera para luego redactar un informe destinado a la junta directiva. Dos circunstancias le parecían particularmente favorables, acabar de pasar el período y haber descubierto un desodorante americano contra el sudor. Estaría regia con su sastre de lino y sólo se maquillaría los ojos, el makeup era inadecuado tan temprano, un poco de rouge y por nada del mundo olvidar el cepillo de dientes. Elegante, distinguida, al fin vendría él a saber en qué podía transformarse la señorita Margot que tecleaba todo el día en la oficina de al lado. ¿Se daría cuenta?, sí, sin lugar a dudas, diría, ¿por qué te ocultas bajo esas faldas del Salvation Army?, de todos modos iba a descubrirte. Renegando del color que encendía sus mejillas lo vería detener el auto en la cuneta y rodearla con sus brazos. Trataba de resistir, pero él la inmovilizó colocando su boca junto a la suya y esperó silenciosamente a que cesara de debatirse, esperó hasta que enervada, con una sensación de vértigo ladeó la cabeza para dejarle alcanzar sus labios.

A partir de ese momento estaría perdida, ¿por quién iba a tomarla? Nada más ridículo que una aventura entre la secretaria y el jefe, tan banal que hacía más de un año no servía de tema a las novelas de amor de Corín Tellado. ¿Y si él le decía, te amo? No, todo se volvería de un romanticismo insoportable. Sería mejor oírle decir, estoy enfermo de ti, o mejor aún, quiero volverte loca de deseo. Pero ese era el tipo de frases que él nunca pronunciaba. Tenía el insolente mutismo del hombre quieto de John Wayne y prefería saberla entregada sin condiciones. Sólo le quedaba luchar, oponerse con todas sus fuerzas a esa fascinación que la doblegaba volviéndola un objeto en sus manos y, sobre todo, buscar la manera de regresar de Santa Marta en bus o encontrar un hotel donde pasar la noche. Sin embargo había sido imposible escapar a su asedio: aprovechando la presencia del supervisor se las había ingeniado para obligarla a subir al

INSTITUCIÓN EDUCATIVA FEDERICO SIERRA ARANGO
Resoluciones Oficiales. 15814 de 30/10/2002 - 9495 de 3/12/2001
NIT: 811039779-1 DANE: 105088001750
Bello - Antioquia

Mercedes y ahora circulaban por la carretera bajo la luz imprecisa del anochecer. Conducía sin mirarla, fumando distraídamente, ajeno a los sentimientos que despertaba en ella, al temor que la mantenía inmóvil en el asiento sin atreverse casi a respirar. Saliendo de Santa Marta le había pasado en silencio dos paquetes, una antología de poetas suramericanos y otro, más pequeño, que no había abierto. Un anillo, quizás, ¿por qué no?

Sacó un cigarrillo de su cartera y él le acercó en el acto su encendedor. No sabía que fumaras, dijo. Usted sabe muy poco de mí, señor Gómez, contestó con indiferencia. Eso terminará muy pronto, dijo él, y dando un viraje se internó por un camino abierto entre el trupillo. No supo cómo se encontró alejándose del auto hacia la única choza que se veía en la playa. Al apagar el motor la había mirado fijamente y alargando el brazo le había quitado las dos tenacillas que sujetaban su pelo. Sin darle tiempo a defenderse había acercado su boca a sus labios y mientras ella se abandonaba creyendo que todo se reduciría a un beso, había abierto imperceptiblemente los botones de su blusa. Cuando se dio cuenta era demasiado tarde: con una mano le inmovilizó los brazos y con la otra empezó a apretarle los senos, lentamente, diciendo que quería verlos siempre así, disponibles a sus dedos, al alcance de su boca. Casi de inmediato había deslizado la mano entre sus piernas y sujetándola hasta impedirle todo movimiento la acarició cuanto quiso. Sofocada, sintiéndose cubierta de sudor de la cabeza a los pies, le oyó decir de pronto que no se rebelara, que se dejara ir, porque es inútil, murmuró a su oído, tu cuerpo se me entrega. Fue entonces cuando logró liberarse y bajando del auto corrió como loca a la choza de paja.

Sentía que sus piernas le fallaban y apoyada contra uno de los palos que sostenían la choza se dejó rodar sobre la arena. Él había descendido y se acercaba ahora con una sonrisa burlona brillándole en los ojos. No tenía dónde esconderse y parecía absurdo gritar en aquella playa desierta. Trató de razonarle, de explicarle que era virgen, pero eso no lo hizo retroceder. Al contrario, dio la impresión de gustarle, de excitarle más, lo prefiero así, dijo cubriéndola con su cuerpo. Sus labios hábiles se metieron abiertos en los suyos. De nada sirvió que intentara debatirse. Empezó a decirle que la deseaba, que quería sentir su deseo. Ella no sabía qué hacer. Con las manos sujetas por las de él intentaba liberarse, pero cada movimiento que hacía la iba desnudando más. Aunque conservaba la blusa tenía los senos al aire y la falda montada casi hasta la cintura. Le rogó que la dejara, le recordó su virginidad. Sin contestarle él volvió a introducir una mano entre sus piernas y empezó a acariciarla, rítmicamente, yendo y viniendo, hasta que de pronto ella no pudo soportar más el nudo de su vientre y le gritó que la tomara, que la tomara cuando quisiera. Él lo hizo y ella apretó las piernas, las apretó una y otra vez y de repente fue el extravío, el viaje hasta el fondo de sí misma.

Entonces se abrió la puerta y vio al señor Gómez bajo el umbral mirándola boquiabierto.

—Pero, señorita Margot, ¿qué le pasa?

—Nada —repuso tratando de volver en sí—. Tuve un poco de mareo, nada más.

—¿Necesita algo, una aspirina?

—Ya la tomé, gracias; le aseguro que no es nada.

—Ah, bueno —dijo el señor Gómez todavía perplejo—. Espero que pueda acompañarme a Santa Marta.

—Lo siento, señor Gómez, pero mañana es el cumpleaños de mamá.

El señor Gómez la contempló. Vio su cara hostil y eficiente y salpicada de espinillas, sus manos alertas sobre el teclado de la máquina de escribir, como dos aves a punto de alzar el vuelo.

—Háblele a la señorita Judith, quizás le sea posible acompañarme —le dijo. Y se fue cerrando la puerta.